

Juan. Partamos. Peralta, tal vez y muy presto
Vendrán los rebeldes á veros.

Ped. Lo sé.

Juan. ¿Y vais?

Ped. A quedarme guardando mi puesto
Al rey obediente.

Juan. Mirad...

Ped. Lo miré.

Juan. El rey sabrá luego que honor
nunca os falta.

Ped. Si no lo ha olvidado lo sabe bien ya.
Decidle, si os place, que aquí está Peralta
leal todavía, y leal morirá.

Juan. Holgará en saberlo y oidme. (Entre
tanto

que baja conmigo podrá su muger
ganarle el secreto; el hombre es un santo
en esto de amores.) (Vanse todos.)

ESCENA XIII.

MARGARITA, DESPUES DON CARLOS.

Marg. No sé lo que hacer.

¿Don Carlos?

Carl. Dejadme que salga, señora;
Pues esa es mi estrella, dejadme morir.

Marg. Sois salvo.

Carl. ¿Y Peralta?

Marg. En salvaros ahora
de grado ó por fuerza le haré consentir.

Carl. Mas ved.

Marg. No hay porfía: ¿ois desde adentro?

Carl. Pues me he disfrazado, ya veis que
os oí;

Mas de ese soldado quisiera el encuentro
poder escusarme.

Marg. Fiaos de mí,

que le he conocido: sé cuánto os importa
y cuánto os detesta, mas no os hallará.

Carl. En esa esperanza...

Marg. Tal vez es muy corta.
(Sintiendo á Don Pedro, cierra.)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, GERRANDO LAS PUERTAS, VASE
HACIA MARGARITA, QUE SE QUEDA DE
ESPALDAS A LA PUERTA DE SU GABINETE.

Ped. (Galan, dama ó duende de aquí no
saldrá.)

Los lances de esta noche, Margarita,
no comprendo, mas de uno ú otro modo
de mi incógnito amor y vuestra cita
ver quiero el fin y comprenderlo todo.
Cerrada en vuestro cuarto está mi dama

Decis, y el galan vuestro no parece;
va en descubrir á entrambos nuestra fama,
y el tiempo corre y el peligro crece.

Elegid: ó prudente y advertida

de ese aposento me franqueais la puerta,

Y doy sin dilacion con la escondida,

ó por lo del galan os dejo muerta.

Marg. Ved, Peralta...

Ped. Razones abreviemos;

yo soy el ofensor, vos la ofendida,

quiero satisfaceros; olvidemos

vuestro galan y venga mi escondida.

Marg. Pues primero entendid.

Ped. No entiendo nada;

venga vuestro galan ó mi tapada.

Marg. Si antes no oís lo que deciros tengo,

Peralta, no entraréis.

Ped. Nada os escucho;

la dama ó el galan: porque os prevengo

que el mio y vuestro honor me importan

mucho. (Va á la puerta.)

Marg. Teneos.

Ped. Apartad.

Marg. Oid primero.

Ped. ¿Fuera, ó por Dios!...

ESCENA XV.

DON PEDRO; DON CARLOS, SALIENDO
MARGARITA.

Carl. ¿Teneos, caballero!

Ped. Al fin salisteis, rondador de calles,

mas falta vuestra cómplice.

Carl. Soy solo

con mi desdicha yo.

Ped. ¿Solo habeis dicho?

Carl. Nadie conmigo está.

Ped. ¿Con que era un dolo?

¿Con que sois á la par, viven los cielos,

enemigo del rey y del estado

Y objeto aborrecible de mis zelos!

Carl. Peralta, no soy mas que un desdi-

chado.

Ped. ¡Desdichado!... Un traidor.

Carl. ¿Tened la lengua!

Ped. ¡Oh! mirando la cuna en que he-

nacido,

entregaros al rey tengo por mengua

cuando en mi propia casa os he cogido.

Carl. En hacerlo tardais.

Ped. ¿Eso os contenta?

¿Temeis mas mi furor que su justicia,

vil causador de mi baldon y afenta?

Mas calculásteis mal; que yo me obligo

al galan y al rebelde dar castigo.

Carl. De una vez concluyamos, caballero;

ni soy lo que pensais, ni mancha alguna

Temeis en vuestro honor, porque prefiero
a las manos morir de mi fortuna.

Huí una noche por desdicha mia

de una torre en que preso allá en Pamplona

la ambicion y la envidia me tenia,

Y pensé refugiarme en Barcelona.

Por los del rey de cerca perseguido,

me acogí á este lugar á la aventura;

No delincuente, desdichado he sido,

Y el cáliz apuré de la amargura.

Entregadme... yo soy el que buscaban,

Mas perdonadme si mi nombre os velo;

que esos que há poco de salir acaban,

mi cómplice os harán si os lo revelo.

Ped. ¿Quién sois pues?

Carl. Un proscripto, aunque inocente.

Mas tal vez mi cabeza está tasada,

Y si os digo mi nombre, va esa gente

a suponer que la teneis comprada.

Ped. Entiendo vuestra sordida impostura,

Mas yo no os pido por rebelde cuenta

ni indago vuestra dicha ó desventura;

quiero vengar en vos mi torpe afrenta.

Escondido en mi casa os he encontrado;

os vi de ella salir con Margarita,

Y pues no entiendo bien lo que ha pasado,

Explicacion ó sangre necesita.

Marg. Yo os la daré, Peralta.

Ped. Pues sed breve.

¿Sabeis quién es ese hombre?

Marg. Sí por cierto;

ese es un hombre á quien Peralta debe

a manos del verdugo no haber muerto.

Ped. ¿Mentis!

Marg. ¡No, vive Dios! á él solamente

debes esposa, libertad y vida...

Ahora si quieres llamaré á esa gente

Y serás ante Dios un parricida.

Ped. No alcanzo...

Marg. Lo adivino. ¿Has olvidado

cuando en bandos la corte desgarrada

en prenda estaba del combate osado

en la plaza la horca levantada?

¿Cuando víctimas daban á porfia

la sed de honores, la ambicion de mando,

Y un triunfo pregonaban cada dia

la cabeza del uno y otro bando?

En un oscuro calabozo distes,

Peralta, y á morir te condenaron;

de salvacion y fuga desististes,

Y por muerto los tuyos te lloraron.

Te salvaste por fin; ¿pero no sabes

quién burló entonces de la ley el fallo?

Pues él rompió de tu prision las llaves,

(Señala á Don Carlos.)

Y él fué quien para huir te dió el caballo.

Ped. Su nombre.

Marg. De rodillas has de oírle

si á conocer tu bienhechor te avienes,

Y apróntate, Peralta, á bendecirle,

que le debes la vida y cuanto tienes.

El acogió mi juventud perdida,

El fué mi hermano, mi tutor, mi amigo,

Y por él en la corte protegida

me dió fortuna y me casó contigo.

Ese fué quien de humilde é indigente

me igualó generoso con su hermana.

Ped. ¿Su nombre, por piedad!

Marg. La ingrata frente

pon á los piés del principe de Viana.

(Don Carlos se desemboza; Don Pedro

queda en sombrero y siniestro silencio.

Margarita con aire triunfador.)

Carl. Yo soy, Peralta, ese hombre desdi-

chado,

Ludibrio del furor de la fortuna.

Vedlo, Don Pedro, bien: noble y soldado,

mi esperanza está en vos si aun tengo alguna.

Marg. ¿Qué haces, Peralta?

Ped. Lloro, Margarita.

Carl. ¿Tanto me habeis, Peralta, abor-

recido?

Ped. En esta noche, para mi maldita,

me alegrara, señor, no haber nacido.

Marg. ¿Dudas?

Ped. El mismo rey aquí me puso

para prenderos y entregaros luego:

si os salvo, amigo, de traidor me acuso,

Y apuro mi deshonra si os entrego.

Entre infamia y traicion... ¿qué mas ha-

blaros?

Nacidos los Peraltas caballeros,

Caballero y leal debo salvaros,

Vasallo de mi rey debo venderos.

Marg. Di, y ese rey cuando señor te halles

del secreto de que él mató al de Viana,

Mal padre y peor rey, para que calles

¿No te ahorcará por precaucion mañana?

Ped. ¿Eso en un rey á suponer te atreves?

Marg. Si; cuando tú, cumpliendo como

bueno,

Dado á prision al principe le lleves,

él doblará la dosis del veneno.

Ped. ¿Margarita!

Marg. Le lleva en sus entranas.

Sálvale ó dale. ¿De temor objeto

piensas que vivas? Pagareis, te engañas,

él la cuna real y tú el secreto.

Ped. ¿Margarita! (Con ira.)

Marg. Con risa cortesana

te jurará traidor que le perdona,

Pero al morir aprenderás mañana

que valió mas que el hijo la corona. —

¿Pero llorais! ¡perdon! (Al principe.)

Carl. ¿Era mi padre!

Yo todo por la paz le he prometido,

Ir desterrado donde mas le cuadre,
Cederle liberal cuanto he tenido.
Proscrito de mi patria, desterrado, (Llora.)
No exija yo mas de su corona
Que el honor y la paz del principado,
El fuero y libertad de Barcelona.

Marg., con entusiasmo. No, ser no puede
criminal quien ama
Sus pueblos y su honor mas que su vida :
Mira, Peralta, llanto no derrama
Al nombrar á su padre un parricida.

Carl. ¡Parricida! por cierto que mintieron :

Cataluña y Navarra ¿no le enviaron
Embajadores que por mí le hicieron
Reconocer cuán torpes le engañaron?
¿No me dieron sus tronos algun dia
Nápoles, la Sicilia y la Cerdeña,
Y por el mar la tentacion no huía
De respeto filial en firme seña?
¡Ah! todo lo tenté, vine á postrarme
Con toda la humildad de los vencidos,
Y abrí en vez de los brazos á estrecharme
A la ambicion de Francia los oidos.
Ciego ya por mezquinos intereses
Mi humillacion y lágrimas pospone
A los condes de Fox, al fin franceses...
Bien, suyo soy; ¡que mate ó que perdone!
(A Don Pedro.)

Libre de vuestro empeño estais conmigo;
No es tarde aun, abrid esa ventana
Y entregad sin temor al enemigo
Al desdichado príncipe de Viana.

Marg. ¡Perez!
Ped. Señor, que me arranqueis prefiero
La vida, á ser traidor.

Carl. ¡Dadles la mia!
Ped. ¡La mia, vive Dios, daré primero!
Marg., escuchando. Silencio... una esperanza hay todavía.

(Hace al príncipe que entre otra vez en su gabinete.)
Que no os vean... entrad.

Carl., entrando. ¡Aun mas, señora!
Marg. No respireis siquiera. (A Peralta.)
¡Abrid la puerta!

Ped. Margarita, ¿qué hacer...?
Marg., abriendo. Callar ahora.
(Estoy de miedo y de esperanza muerta.)

ESCENA XVI.

DICHOS; GARCERAN, COMO SALIÓ DE LA
ESCENA EN EL ACTO PRIMERO, CON BOTAS
Y ESPUELAS, CUBIERTO DE LODO Y SUDOR,
Y EN EL MAS COMPLETO DESÓRDEN.

Garc. Señor, salvaos; los rebeldes llegan.

Ped. ¡Esto mas!
Garc. Por la sombra protegido
La puerta del jardin les he ganado,
Y á morir ó salvaros he venido.
Marg. ¡Dios santo!
Ped. Garcerán, tarde has llegado
Garc. Yo os salvaré, venid.

ESCENA XVII.

CUANDO GARCERAN VA A SALIR, LLEGAN DON
JUAN CON RANGEL Y DOS Ó TRES DE LOS
SUYOS.

Juan, á Rang. (¡Y ay si has mentido!)
Aquí está el rebelde, ó dádmele al punto,
O cierro la casa y la mando quemar;
Si alguno resiste dejadle difunto;
Morir ó entregarle, poco hay que dudar.

Ped. ¿Y quién amenaza con muerte y con
fuego

Mi casa?
Juan. Quien puede.
Ped. ¿Quién puede sois vos?
Juan. Peralta, no vale la fuerza ó el ruego,
O dais el rebelde ú os quemó á los dos.
Ped. ¿Y habiendo ese encargo yo aquí del
rey mismo,

Pensais que al monarca sirviera tan mal?
Juan. El rey, satisfecho de tal patriotismo,
Os ha relevado del cargo réal.

Y en fin, en mis manos por suerte ha caido,
Pues dió en Villafranca conmigo al huir.
El rey en secreto prenderle ha querido,
Y al rey en secreto conmigo ha de ir.

Ped. ¡No irá, voto á Cristo!
Juan. ¿No irá? y con mi gente
Vos mismo á Pamplona conmigo vendreis.
El rey os lo manda.

Ped. Y al rey frente á frente
Cuando él me pregunte...

Juan. Le responderéis;
Y estoy ya cansado, Peralta; acabemos,
¿Me dais ese hombre?

Marg. Buscadle, señor;
Franquearos la casa lo mas es que haremos;
De no contentaros mirad lo mejor.

Juan. Sois bella, señora; cual sois de
taimada,

Me habeis engañado con harta doblez.
Marg. Tan solo esta cuadra no fué registrada.

Juan. No quedará nada por ver esta vez.
(Don Juan entra en el aposento con Noguerras. Rangela y los soldados del rey se quedan en la escena. Margarita cerca de la puerta por donde entró Don Juan. Peralta indeciso entre cólerico y

avergonzado : en esta situacion se oyen
por fuera gritos y clarines, ruido de
armas y caballos, y algunos arcabuzos
allá á lo lejos.)
Rang. ¿Qué es esto?
Un Soldado, asomándose á la ventana.
Tomemos piés.

¡Los rebeldes!
(Margarita corre el cerrojo á la puerta
del cuarto donde entró Don Juan.)

Marg. (Por si acaso.)
(Pasa al lado opuesto donde está Don
Carlos.)

ESCENA XVIII.

DICHOS; SOLDADOS DE LOS INSURGENTES DE
BARCELONA, REBELDES DE TODOS PUNTOS
DE CATALUÑA, ETC.; MARGARITA, DELANTE
DE LA PUERTA DONDE ESTA DON CARLOS;
DON PEDRO, CON LA ESPADA EN LA
MANO.

El Jefe. Al primero que dé un paso
Le divido de un revés.

¡Hola, aquí hay agramonteses!
Atadlos bien por los codos,
Y que los guarden con todos
Nuestros bravos montañeses.
Señores, darse á prision,
O venirse con nosotros.

(A Don Pedro.)
Sois hombre de condicion.
Abajo hay algunos potros;
Montad el que os diere gana,
Y Barcelona os abona.

Marg., abriendo el cuarto donde está
el príncipe. De rodillas Barcelona
Ante el príncipe de Viana.

ESCENA XIX.

DICHOS; EL PRÍNCIPE.

Carl. Insensatos, ¿qué intentais?

Rebelde. Libraros.

Carl. ¿De quién?

Rebelde. Del rey.

Carl. ¿Y así las leyes...?

Rebelde. No hay ley,

Señor, donde vos no estais.

Barcelona, esa ciudad

De su príncipe dolida,

Al rey pide vuestra vida,

Y con vos su libertad.

¡Viva el príncipe de Viana!

Todos, fuera y dentro. ¡Viva!

Rebelde. ¡Viva Barcelona!

Todos, idem. ¡Viva!

Carl. Vuestro intento abona

Esa rebelion insana.

Rebelde. Señor, Cataluña entera
No quiere mas que con vos
La ley suprema de Dios
Y la libertad primera.

Carl. Vamos pues á esa ciudad,
Y si mi padre se aviene,
Mañana os juro que tiene
Barcelona libertad.

Peralta, venid conmigo.

Ped. Perdonad : me quedo aquí.

Carl. ¿Y el rey?

Ped. Hidalgo nací,
Y á morir leal me obligo. —

Idos, príncipe, con Dios;
Si estais salvo, ya lo veis,
Nada al cabo me debeis,
Y aun quedo en deuda con vos. —

Y aunque mi honra está empeñada
A cual mas por cada uno,
Para no ir contra ninguno
Dejaré patria y espada.

Marg. Idos, y el cielo permita
Que cuando lejos muramos,
Que sois tan feliz sepamos
Como España necesita.

Carl. Pues si en mejor ocasion
Un dia á mi padre veis,
Que no pedí le direis
Mas que la paz y el perdon.

Que ya dolorido y harto
De guerra y mal tan prolijo,
Siendo su heredero y su hijo
A tierra estrangera parto.

Marg. Id.
(El príncipe los abraza y dice saliendo :)
Carl. Y pues sois tan honrados,

En vuestros males estremos
Venid á mi y partiremos
El pan de los desdichados. (Vase.)

ESCENA XX.

MARGARITA, DON PEDRO.

Marg. Dios os ayude, señor. —
(A Perez.)

Y Dios solo te ha salvado,
Peralta, de haber quedado
Por infame ó por traidor.
Y porque ahora la prudencia
Mas que nunca es menester,
Antes de lo que has de ver
Quiero hacerte una advertencia.
El, de dos reinos señor,
Tras del príncipe ha corrido

Como si hubiera nacido
Berberisco ó salteador.
Porque de asunto tan grave
No caiga sobre él la lengua,
No hay mas que arrancar la lengua
A quien el secreto sabe.
Ahora bien; pues lo sabemos,
El argumento es bien llano.
Peralta, tarde ó temprano
Por saberle moriremos.
(Abre la puerta donde están Don Juan y
Nogueras.)

ESCENA ULTIMA.

MARGARITA, DON PEDRO, DON JUAN,
NOGUERAS.

Marg. Podeis salir, rey Don Juan.

Ped. ¡El rey...! ¿con que no mentian?

Marg., á Don Juan. Por el príncipe ve-
nian;

Le encontraron y se van.

De vos á él le protegimos

Y de los suyos á vos;

No podeis, señor, por Dios

Decir que traidores fuimos.

Juan. Peralta, yo bien sabia
Que hice en vos un buen amigo.

Ped. No habéis, rey Don Juan, conmigo.

Porque yo no os conocia.

El que oculto estuvo allí

Era el príncipe de Viana;

Si vos lo contais mañana,

A él lo debeis, y no á mí.

Y no temáis que en la historia

Por nuestra audaz villanía

Quede, señor, algun día

De esta noche una memoria.

Que vos mismo habeis venido

Tras del hijo que engendrásteis,

Es un secreto que echásteis

Con nosotros al olvido.

Juan. Ingrato no me hallareis.

Ped. Dejadlo estar como está

Y partid cuando gustéis,

Que nada temer podeis

De los catalanes ya.

Mas me habeis hecho el ultraje

De creerme desleal,

Y ya me sentara mal

El rendiros homenaje.

Rey Don Juan, esa es mi espada.

(Se la descíñe y la pone en el suelo
sus piés.)

Para no haceros traicion,

No la llevo á precaucion

Ni desnuda ni envainada.

EL ZAPATERO Y EL REY

(PRIMERA PARTE),

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

Por odio y contrario afán
Calumniado torpemente,
Fué soldado mas valiente
Que prudente capitán.
Osado y antojadizo
Mató, atropelló cruel;
Mas por Dios que no fué él,
Fué su tiempo quien lo hizo.

A MI BUEN AMIGO DON JOSÉ GARCIA LUNA.

Me aconsejaste que presentara en escena al rey Don Pedro, y escribí este drama para tí. Reconocido quedo á todos los actores que han tomado parte en su representacion; pero seria necia vanidad negarte las dos partes de gloria que te corresponden.

El rey Don Pedro te daría las gracias; y el público que te ha colmado de aplausos, te ha dicho mejor que pueden hacerlo mis palabras, que *has aconsejado bien y has ejecutado mejor.*

Tu buen amigo

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, 14 de marzo de 1840.

ACTO PRIMERO.

PERSONAS.

DON PEDRO.

DON JUAN.

DIEGO PEREZ, zapatero.

BLAS, } sus hijos.

TERESA, }

UN HOMBRE DEL PUEBLO.

La escena es en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

Interior de la casa de Diego Perez : ajuar del oficio
Es de noche.

BLAS, TERESA.

Ter. Sí, sí, cierra la ventana,
Que hace una noche...Blas. Muy buena
Para empezar una ronda.

Ter. ¡Vaya, y diluvia!

Blas. Por fuerza

Bebe los vientos por tí

Si hoy es constante.

Ter. ¡Qué pelma!

Blas. Vive Dios que es un mancebo

Que vale un mundo, Teresa;

Ni valientes le intimidan,

Ni temporales le arredran;

Con su espadon en el cinto

Y su malla sempiterna,

No hay quien le tosa en Sevilla

Si como ronda pelea.

Ter. Siempre te me estás burlando.

Blas. ¿Yo burlarme? no lo creas,

Si la verdad no te digo

En la vida hablé de veras.

¿Crees tú que entrar le dejara

En casa, si no creyera

Que es un soldado y valiente?

Ter., sobresaltada. ¡Dios mio!

Blas. ¿Qué fué, Teresa?

Ter. Seria aprension.

Blas. Seria.

Ter. Creí que abrian la puerta.